

Libro 2 Capítulo 14: ¿Quedamos a mano? - Druida del Centro (Borrador del Libro 1)

- Libro 2 Capítulo 14: ¿Quedamos a mano? - Druida del Centro (Borrador del Libro 1)

Libro 2 Capítulo 14:

¿Quedamos a mano? -

Druida del Centro (Borrador del Libro 1)

Dantes subió ágil y sigiloso hasta el tejado del edificio, detrás del cual se extendía el callejón en el que Felix seguía paseando de un lado a otro. Se acercó a la orilla del tejado, y se transformó en su forma habitual, antes de volver a cambiar cuando Felix le tuvo la espalda vuelta. Se deslizó en silencio detrás de él y le dio un suave empujón, lanzándolo directamente sobre el sigilo que había escrito en el suelo.

Felix dejó escapar un grito al caer sobre ello, y luego pareció quedarse paralizado, con los ojos muy abiertos y el cuerpo suspendido en el aire a un pie del suelo.

Dantes lo observó, viendo que sus ojos se movían aunque su cuerpo permanecía inmóvil.

—Hola, Felix. —dijo, dando un paso más cerca para asegurarse de que pudiera verlo, y se sintió satisfecho al notar que sus pupilas se dirigían hacia él—. ¿Estás bien? Parece que tienes algunos problemas. —Se rio consigo mismo mientras Felix no respondía—. La verdad, no es mala idea. Dejarme inmóvil en nuestra reunión, ¿quizá matarme? La verdad, me impresiona un poco; no parecía ser de ese tipo. —Se acercó y empezó a rebuscar en los bolsillos de Felix.

—Por desgracia, para ti, lo soy, y si te mato o no, dependerá mucho de lo que encuentre en tus bolsillos. —Continuó revisando, encontrando una bolsa con monedas, un recipiente de estaño con tabaco enrollado, unos mecheros, y finalmente, una pequeña llave que le hizo estremecer las yemas de los dedos.

—Hmmm, parece que preparaste lo que te pedí. ¿Y ninguna navaja? A menos que... —se acercó a las botas de Felix, donde encontró un simple daga escondida—. La deslizó en la vaina que llevaba en la manga, haciendo un pequeño siseo—.

—Bueno, no domino mucho la teoría mágica, pero apostaría a que... —apartó el paño del sigilo y rozó el borde con la bota—.

Felix cayó el resto del camino hasta el suelo.

Dantes lo observó con atención. Ya no tenía armas, pero seguía siendo un mago, y eso significaba que podría ser peligroso. Que Dario le hubiera dicho que no era hábil con la magia ofensiva no implicaba toda la verdad. Tensó su voluntad, preparado para enviar una multitud de ratones y roedores en su contra si era necesario.

Felix lo miró con lágrimas en los ojos. —Por favor, no me mates.

Dantes se mantuvo tenso, esperando alguna treta, pero ninguna ocurrió. Suspiró. —¿Por qué iba a hacer eso? Tú me diste lo que pedí. —Le levantó la llave—. Supongo que esto es lo que quería, ¿verdad?

—Sí. Solo necesitas enviar voluntad a través de ella, y podrás crear un pequeño pasaje por donde puedan moverse los roedores.

—¿Por qué una llave?

—La simbología es importante en los encantamientos y sellos. Si quisieras romper un hechizo anti-roedores, por ejemplo, quizás lo enlazaría a un martillo. La forma en que percibimos las cosas influye en cómo funcionan.

Dantes reflexionó sobre ello. ¿Un martillo para romper por completo el encantamiento? Eso sí que daba ideas.

—¿Cuánta energía necesita? ¿Se agotará?

—Quizás eventualmente. No rompe nada, solo crea una ventana. Durará mucho tiempo.

—¿Un mago que lo vea podría saber que tú lo hiciste?

Dantes parecía confundido. —Supongo que sí. No muchos pueden modificar un hechizo de manera sutil usando otro objeto.

Dantes sonrió al ver cómo otro método de control encajaba perfectamente.

—¿Así estamos a mano? —preguntó.

Dantes cerró rápidamente la distancia entre ellos. —No, no estamos a mano. Te gané en una partida de cartas por mucho, y te pedí un favor; y a cambio, tú planeaste matarme —dijo Dantes, empujándolo contra la pared—. Querré más de esas cosas. Quiero al menos uno de esos martillos que mencionaste, y después veremos en qué quedamos. —Aflojó su agarre, ajustó un poco la chaqueta de Felix y luego lo miró directamente a los ojos—. No hay razón para que esto te resulte difícil. Después de que terminemos con lo que siento que me debes, te pagaré por tus servicios. ¿Qué te parecería tener más oro para apostar en las cartas?

Había un leve destello en su mirada, justo más allá del temor que reflejaba su rostro.

Dantes negó con la cabeza. —Te veré la próxima semana. El martillo no es una prioridad tan alta como las llaves —pausó al llegar a la salida del callejón—. Cuando me devuelvas la llave, te pagaré por tu ayuda. —Tomó la daga que había cogido, la clavó en la bolsa de monedas que había tomado de Felix y la clavó en la pared—. Si vuelves a hacer una tontería como esa, te mataré.

Caminó varias cuadras, creando habilidosamente un pequeño lazo de cuero conectado a la llave con su mano izquierda y, luego, entregó la llave a Jacopo, quien podía usarla como una especie de collar pequeño. Siguió el olor a comida hasta un restaurante cercano, y Dantes se apoyó contra una pared mientras Jacopo se descolgaba de su chaqueta y se metía por un callejón cercano.

Jacopo rodeó el edificio, encontrando una pequeña rendija en una esquina alejada. Se movió lentamente hasta topar con un escudo que bloqueaba la entrada. Dantes le envió instrucciones breves sobre cómo usar objetos mágicos y Jacopo transmitió su voluntad a través de la llave. Se esforzó contra el escudo, sintiendo que cedía. En lugar de una pared sólida, era como presionar tela o carne. Envío un poco más de su voluntad a través de la llave y logró atravesarlo. Entró en el restaurante y se dirigió hacia la cocina, donde un cocinero le gritaba a otro. Se subió a la encimera y arrancó un trozo de filete de un plato. Lo arrastró y lo llevó de regreso a donde había entrado, sin encontrar resistencia en el camino. Cruzó por encima de la pierna de Dantes y volvió a esconderse en un bolsillo, devorando el trozo de carne con entusiasmo.

Dantes sonrió, soltando su concentración en una rata que vigilaba a Felix mientras bebía. Quería poder localizarlo en caso de que la llave no funcionara como había prometido.

—Bueno, ya lo probamos. Ahora, a probar en algo un poco más desafiante —dijo.

...

Les llevó algo de tiempo, pero llegaron a los muelles sin mayores inconvenientes. El aire salado era especialmente fuerte y violento, con nubes oscuras acumulándose en el horizonte. Dantes permaneció en un tejado, observando el almacén abajo, mientras hombres entraban y salían con bastante regularidad cargando mercancías de todo tipo. Después de haber visto a Pacha intimidar a su rata, Ket, Dantes había estado siguiéndolo, lo que le llevó al almacén. Según Ket, allí pasaba la mayor parte de la mercancía del contrabando de Mondego. Pacha había intentado conseguir la autoridad y a sus hombres para organizar una redada, pero las autoridades portuarias se lo impedían. Con la breve conversación que Dantes escuchó entre Danglars y sus hombres, se hizo una idea de quién estaba moviendo los hilos.

Dantes había descubierto que el almacén estaba fuera de su alcance para infiltrarse solo debido a la gran cantidad de guardias y además contaba con protección contra plagas, similar a la que tenían muchos almacenes que almacenaban provisiones en los muelles. Observaba a través de los ojos de Jacopo mientras él se abría paso entre los encantamientos.

Jacopo se deslizó por debajo de la rendija en la parte inferior de una puerta cerrada y entró en el interior. Se escondió en la oscuridad entre dos cajas para no ser visto y, lentamente, avanzó entre las vigas del almacén para observar lo que sucedía. No quedó impresionado por lo que vio, pero la emoción de Dantes crecía a medida que miraba a través de sus ojos.

Vio barriles de pólvora, frascos con polvo siendo clasificados por mujeres que habían sido despojadas de ropa para asegurar que no robaran nada, heno a raudales, armas de fuego, espadas, incluso libros y una dispersión de lo que él suponía eran varitas mágicas ofensivas. Era la colección más grande de bienes valiosos y de contrabando que había visto en su vida. Le animó a Jacopo a seguir explorando todo el almacén para obtener una imagen más clara.

Jacopo obedeció y se acercó a la pared del fondo del edificio, que estaba aislada del resto. En ese lado había jaulas. Vio hombres, mujeres y niños dentro de ellas. Algunos parecían haber sido golpeados suavemente, pero en general parecían bien alimentados y no enfermos.

Pensó Dantés mientras miraba: ¿Esclavos? ¿O, al menos, futuros esclavos? La esclavitud era legal en Rendhold, pero no tenía mucho uso práctico. Frasheid los necesitaba para cultivar las tierras, pero Rendhold no producía suficiente comida por sí mismo y podía siempre recurrir a sus criminales como una fuente de trabajo fácil y gratuita. Incluso pagarles unas pocas monedas por labor parecía más económico que proporcionar alojamiento, comida y cuidado al grupo de trabajo. Ciertamente, algunos nobles del centro de la ciudad mantenían esclavos domésticos, pero por lo general, estos eran descendientes de los traídos por la nobleza de Frasheid. Todo eso le era ajeno, ya que nunca había considerado poseer uno o pensar mucho en ello en general. Sabía que la compra y venta de esclavos estaba restringida a quienes tenían permisos y autoridad especiales, lo cual dudaba mucho que Mondego tuviera.

Jacopo dio otra vuelta y, esta vez, Dantés contó a los guardias y a las personas que trabajaban allí. Eran casi cincuenta en total. Los guardias estaban armados con espadas, armas de fuego y, en algunos casos, varitas mágicas. Posiblemente podía vencerlos a todos si tuviera marcas completas de plaga, pero sería muy difícil. Pensó en enviar a Jacopo con una cerilla para prender la pólvora, pero eso era demasiado arriesgado para Jacopo, sin mencionar que cualquier incendio que causara podría extenderse por toda la zona del muelle. Tendría que considerar otras opciones... ser más creativo.

Jacopo salió del edificio y se encontraron en un callejón cercano. Aún quedaba mucho por hacer.